

## La International Conference of Labour Historians (ITH) Entre el pasado y el futuro

*Bruno Groppo\**

El Centro de Investigaciones Socio Históricas ha desarrollado una serie de actividades en los últimos meses. Se han establecido relaciones con diversas instituciones y se ha impulsado el intercambio y la extensión como tareas centrales de la actividad universitaria. En tal sentido a continuación se reseñan actividades de importancia, como por ejemplo la vinculación CISH - ITH, la organización de un Programa de Historia Social Rioplatense y la realización de un programa de conferencias sobre historia del siglo XX.

La *International Conference of Labour Historians* (ITH, según las iniciales de su nombre alemán *Internationale Tagung der Historiker*), que ha celebrado en 1999 su 35º aniversario, es una asociación científica de carácter internacional con base en Viena, que tiene como objetivo promover los contactos y el intercambio de información entre los especialistas de la historia del movimiento obrero y de los movimientos sociales más en general. Ella agrupa institutos y asociaciones que, en diferentes países, se ocupan de este campo de investigación y organiza cada año en Linz –de allí su nombre *Conferencia de Linz*–, en la segunda semana de septiembre, un coloquio científico sobre el tema elegido con uno o dos años de anticipación. La ITH publica las actas de estos coloquios, así como un boletín de información en alemán (*Rundbrief*) y en inglés (*Newsletter*). A partir de septiembre de 1999 está presente en Internet con su

---

\**(CNRS / Université de Paris I)*

propio sitio web. Tres lenguas son utilizadas, con traducción simultánea, en las Conferencias de Linz: alemán, inglés y francés. Cada dos años la Asamblea General de la ITH elige el Comité Ejecutivo y el Comité Científico Internacional.

En el campo de la «historia del trabajo» (*labour history*) la ITH es una de las muy escasas instituciones que permiten a los especialistas de los diferentes países, encontrarse regularmente y confrontar sus trabajos y sus puntos de vista: en general, dentro de este campo temático, las asociaciones de investigadores no funcionan más que en un marco nacional.

El nacimiento y el desarrollo de la ITH están estrechamente asociados a los de la historiografía del movimiento obrero en Austria. En 1957-58 dos historiadores austríacos, Rudolf Neck (quien fue luego Director general de los Archivos de Estado austríacos) y Herbert Steiner (responsable científico del *Dokumentationsarchiv des Österreichischen Widerstandes*), crearon, estimulados por el futuro canciller Bruno Kreisky, un «Grupo de trabajo por la historia del movimiento obrero» (*Arbeitsgemeinschaft für Geschichte der Arbeiterbewegung*) cuyas numerosas publicaciones marcaron el verdadero principio de la historiografía del movimiento obrero en Austria. En 1964, en ocasión del centenario de la fundación de la Primera Internacional (A.I.T.), el grupo organiza un coloquio internacional sobre el tema *L'Autriche-Hongrie et l'Internationale* en el curso del cual los numerosos participantes expresaron el deseo de que los encuentros internacionales de ese tipo tuvieran lugar regularmente. Como resultado de estos pedidos, Neck y Steiner crearon, durante el mismo año, la ITH, cuyo primer encuentro se desarrolló al año siguiente en ocasión de un Congreso Internacional de Ciencias Históricas realizado en la capital austríaca. El status de neutralidad de Austria y ciertas tradiciones del movimiento obrero austríaco (basta con mencionar, por ejemplo, la tentativa de acercamiento entre socialistas y comunistas impulsada en 1921 por la socialdemocracia austríaca) habían creado condiciones favorables para el desarrollo de esta empresa científica, que funcionó durante algunos decenios, hasta el fin de la guerra de fría, como un puente entre el Este y el Oeste, entre la historia social practicada en Occidente y la historiografía marxista-leninista dominante en el este, donde la historia del movimiento obrero estuvo monopolizada y estrechamente controlada por los institutos de historia del partido, desaparecidos luego de 1989. La estructura elegida por la ITH —un agrupamiento de institutos— tuvo en cuenta, por otra parte, la organización particular de este campo de estudios en los países del bloque comunista.

La ITH se desarrolló al mismo tiempo que la *labour history* se constituía y era reconocida también al nivel universitario como una disciplina científica aparte, a partir de los años 60, en toda una serie de países europeos y extra europeos. A medida que afirmaba su estatuto científico, la *labour history* se

orientaba más y más netamente hacia la historia social y se alejaba progresivamente de la historia política (historia de las organizaciones, de los partidos, de los grupos dirigentes), que había sido predominante durante la primera fase. Entre los historiadores que han impulsado esta evolución, numerosos son los que —como Eric Hobsbawm, Georges Haupt, Hans Mommsen, etc.— han participado en las conferencias de Linz.

En la experiencia de la ITH es difícil separar, para el período de actividad que llega hasta 1989, el aspecto científico y el aspecto que se puede llamar diplomático, porque la ITH desempeñó las dos funciones a la vez. En el plano «diplomático» contribuyó a mantener abierto, durante y a pesar de la guerra fría, un diálogo político entre el Este y el Oeste y en particular entre las dos Alemanias. En el plano científico su principal mérito estuvo ciertamente en posibilitar un encuentro directo y un contacto personal entre historiadores de tendencias políticas y marcos científicos muy diferentes.

El precio a pagar por ello fue que se tuvo que aceptar en Linz un cierto número de pseudo-historiadores enviados por los diferentes institutos de historia de los partidos de los países comunistas y que eran más bien funcionarios de partido, encargados de velar por la ortodoxia historiográfica, que científicos serios. El tipo de participantes venidos de los países comunistas reflejaba por otra parte en forma regular el grado de apertura o de clausura política e intelectual de los diferentes regímenes. Así, por ejemplo, los historiadores polacos se distinguían por su libertad de palabra y de pensamiento, en tanto que los de Alemania del Este se mostraban como los campeones de la ortodoxia stalinista. De este modo las conferencias de Linz han sido a la vez un lugar de debate científico estimulante y un lugar de enfrentamientos ideológicos absolutamente estériles, que por otra parte han estado a punto de dar por tierra con la ITH.

La caída del muro de Berlín y la desaparición de los regímenes comunistas en Europa Oriental y en Rusia puso fin a este costado político y diplomático de la ITH. Sus compañeros «institucionales» del Este, es decir los diferentes institutos de historia de partido, han desaparecido, y con ellos salieron de escena muchos de los supuestos «historiadores» que tenían la costumbre de enviar a Linz. En los países ex-comunistas se hizo al fin posible hacer historia del movimiento obrero sin las duras exigencias políticas que pesaban sobre ella con anterioridad, pero la misma disciplina fue desacreditada por las manipulaciones e instrumentalización de la cual ella misma había sido objeto (y víctima) bajo el régimen precedente. Falta asimismo un relevo suficiente de jóvenes historiadores, casi desaparecidos del campo universitario: los investigadores que continúan trabajando en este campo se encuentran con frecuencia muy solos. Dentro de la nueva situación creada por los trastornos de 1989, la función de puente entre el Este y el Oeste que la ITH había cumplido desde su

creación, quedó en gran medida caduca. Se hizo necesario por consiguiente ver si la ITH tenía todavía una razón de ser, una función a cumplir y un futuro. Un intenso debate se desarrolló alrededor de estas cuestiones en la difícil fase de transición que se abrió hace diez años y que podemos considerar, en adelante, terminada. Las respuestas que se han librado a través de este debate indican claramente que la ITH es una institución bien viva y que todavía tiene un rol por jugar en la vida científica. Por otra parte, la ITH ha evolucionado mucho en el curso de la última década. En primer lugar, la desaparición de toda una serie de exigencias y dificultades diplomáticas ha permitido poner el acento, mucho más fuertemente que antes, sobre los aspectos propiamente científicos. La historia de tipo ideológica ha retrocedido frente a la historia social y cultural. La ITH se ha abierto a campos de investigación y a aproximaciones metodológicas nuevos. Los temas de las conferencias de Linz en el transcurso de esta década testimonian esta apertura: entre ellos figuran las migraciones, los movimientos políticos y sociales de los años 60, la historia de las mujeres y de género, los problemas de los archivos y de las nuevas fuentes en materia de historia del movimiento obrero, las perspectivas historiográficas de la disciplina, la dimensión ritual y simbólica de los movimientos sociales. La conferencia de 1999 ha formulado un balance de esas transformaciones del movimiento obrero en el transcurso del siglo XX y de sus perspectivas, con la participación de historiadores como Eric Hobsbawn, Klaus Tenfelde y otras personalidades. La dimensión internacional de la ITH se ha reforzado gracias a una presencia más consistente de historiadores latinoamericanos, franceses y de otros países. De este modo la ITH ha demostrado que continúa siendo un lugar de encuentros y de intercambios importantes y que cumple una función tanto más útil en tanto los forums de este tipo son extremadamente escasos.

La ITH funciona gracias al trabajo voluntario de numerosos colegas austríacos (la ITH no emplea más que una secretaria a medio tiempo) y gracias a la ayuda financiera de instituciones ligadas al movimiento obrero austríaco (en particular los sindicatos y la Cámara del Trabajo), del Ministerio de la Ciencia y de la Investigación, y de ciertos poderes locales (las municipalidades de Viena y Linz, el Land de Haute-Austriche). La Cámara del Trabajo (*Arbeiterkammer*) de Linz suministra una ayuda particularmente importante, ya que pone a disposición de la ITH, para la conferencia anual, su centro de formación y de alojamiento, magníficamente situado en lo alto de la colina que domina la villa. Los resultados de las recientes elecciones legislativas austríacas que han permitido a la extrema derecha afirmarse como la segunda fuerza política del país, podría tener repercusiones negativas para la ITH (particularmente en lo que concierne a la financiación de la parte del Ministerio de la Ciencia y de la Investigación).

Este año la ITH ha elegido como presidente a la historiadora austríaca Gabriella Hauch, de la Universidad de Linz. La Asamblea General ha igualmente decidido modificar el nombre de la asociación, que se llama de ahora en adelante *International Conference of Historians of Labour and other Social Movements*. La Asamblea ha querido de esta manera subrayar la apertura de la ITH a un campo de investigación más vasto que el de la historia obrera propiamente dicha. La conferencia de setiembre 2000 tendrá por tema las políticas de la memoria; el de setiembre 2001, la evolución del trabajo en el siglo XX. Cada conferencia es preparada por un equipo científico internacional elegido en función del tema.

Es importante de subrayar, en conclusión, que la ITH es ante todo un instrumento y un espacio científico al servicio y a disposición de los historiadores interesados, o sea de quienes comportan su orientación científica y política.

*Bruno Groppo (Vice-Presidente de la ITH)  
París, octubre 1999*

Sobre la ITH y su historia, ver el folleto (en lengua inglesa y alemana) publicado por la ITH en 1994 y titulado *The ITH and its « Linz Conferences »*, así como el artículo de Helmut KONRAD, «*Hat Geschichte der Arbeiterbewegung als Disziplin Zukunft? Zum Stand der Diskussion um eine Neuorientierung der ITH*», Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung, XXXV, mars 1999, 1, pp. 123-127. (Helmut Konrad ha sido el presidente de la ITH en el transcurso de los últimos diez años).

Para contactar a la ITH :  
ITH  
Wipplinger Strasse 8  
A - 1010 Wien  
Österreich  
Fax : 43 / 1 / 53436 7171  
E-mail: <mailto:docarch@email.adis.at>, [docarch@email.adis.at](mailto:docarch@email.adis.at), <mailto:office@ith.or.at>,  
[office@ith.or.at](mailto:office@ith.or.at)